

En el bienio 2016-2017, los flujos del turismo receptor de la economía española mostraron un dinamismo muy elevado, tanto en términos nominales como reales. En concreto, en el conjunto de 2017, las llegadas de turistas a España y el gasto que realizaron en nuestro país crecieron un 8,7 % y un 12,4 %, respectivamente. Sin embargo, en el período transcurrido de 2018 los indicadores de la evolución del sector turístico han experimentado una notable desaceleración de forma que, en los siete primeros meses del año, las llegadas de viajeros extranjeros y su gasto han aumentado tan solo un 0,3 % y un 3 %, respectivamente, en comparación con el mismo período de 2017. Además, esta tónica de ralentización se ha acentuado en los meses más recientes. En concreto, en el mes de julio, las entradas de turistas extranjeros disminuyeron un 4,9 % en términos interanuales. Una eventual prolongación de las tendencias más recientes en los próximos meses podría conducir a que 2018 fuera el primer año desde 2009 en que el crecimiento de la actividad turística en España sea inferior al del PIB (véase gráfico 1). El resto de este recuadro persigue analizar los factores que pueden explicar los desarrollos observados en el comportamiento del turismo receptor en España.

Los determinantes principales de los flujos turísticos incluyen la evolución de la actividad económica en el conjunto de los países emisores, donde estos aparecen ponderados por sus pesos dentro del total, como variable de escala, junto con otras variables que miden la evolución de los costes y la de los precios relativos frente a los competidores. La evolución de la competitividad se aproxima por el tipo de cambio efectivo real frente a los países desarrollados, construido con precios de consumo, como indicador, aunque imperfecto, de la evolución relativa del coste de los bienes y servicios que adquiere un turista extranjero en España frente al que esa misma cesta de consumo tendría en destinos turísticos alternativos. Adicionalmente, en la medida en que constituye el determinante principal de los costes del transporte, la trayectoria del precio del petróleo ayuda a explicar la evolución del turismo no residente.

No obstante, la elevada fortaleza que la demanda de turismo no residente mostró en 2016-2017 no puede explicarse tan solo mediante la evolución de sus determinantes fundamentales. De hecho, aunque la intensificación de la expansión en las economías desarrolladas contribuyó positivamente a lo largo de ese período, el encarecimiento del petróleo y la apreciación del tipo de cambio del euro operaron en la dirección opuesta (véase gráfico 3). Un sencillo modelo econométrico que aproxima el comportamiento de los ingresos reales por turismo de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR) a partir de estos factores explicativos muestra cómo la evolución de la renta en los países emisores de turistas explicaría unos 2 puntos porcentuales (pp) del crecimiento de las exportaciones de servicios turísticos en el promedio del período 2016-2017, aportación que se habría visto contrarrestada en gran parte por la contribución conjunta de signo opuesto y magnitud algo inferior de las variables de competitividad y precio del petróleo (véase gráfico 4). La contribución al crecimiento del turismo en 2016-2017 de todos aquellos elementos no incluidos de forma explícita en el modelo fue, como se puede observar, muy elevada. En

particular, el clima de inseguridad en algunas regiones competidoras fue, previsiblemente, una causa fundamental del excepcional comportamiento del turismo en 2016-2017. En efecto, la situación geopolítica en algunas áreas de la cuenca del Mediterráneo, tales como Turquía o el Norte de África, determinaron un significativo desvío de flujos turísticos hacia otros países, como España (tal y como ilustra el gráfico 5 para el caso de Turquía).

En los dos primeros trimestres de 2018, la reanudación de la senda ascendente del precio del petróleo y la apreciación del euro en términos efectivos nominales habrían lastrado las llegadas de turistas no residentes a través del encarecimiento de los costes de transporte y de la pérdida de competitividad relativa frente a países ajenos al área del euro, determinando una moderada ampliación de la contribución negativa de esas variables en comparación con el bienio anterior (véase gráfico 4). Además, la aportación positiva de la renta en los países emisores ha experimentado una pequeña reducción, ligada a la ralentización de la actividad en la zona del euro (véase gráfico 2). No obstante, como se puede observar en el gráfico 4, la menor pujanza del turismo en el primer semestre de 2018 se explicaría, sobre todo, por la disminución de la contribución positiva del resto de factores, que obedece, fundamentalmente, a la progresiva normalización de la situación geopolítica en los destinos competidores mencionados con anterioridad. Como ilustra el gráfico 6, la disminución de las llegadas a España de turistas procedentes de los principales países de origen europeos ha discurrido en paralelo a una recuperación significativa de los flujos que tienen, en particular, como destino a Turquía. Concretamente, en los siete primeros meses del año, los descensos interanuales de las entradas en España de turistas alemanes, británicos y franceses, del 5,8 %, 2,8 % y 1,7 %, respectivamente, se contraponen a los aumentos de los 20,5 %, 37 % y 24,1 % de las llegadas a Turquía procedentes de cada uno de esos tres países¹.

Como se ha apuntado, la ralentización de las entradas de viajeros extranjeros ha sido algo más intensa que la observada en el caso del gasto medio por turista, lo que parece sugerir la existencia de un cierto efecto composición según el cual el segmento de bajo coste habría sufrido un debilitamiento relativo frente a las modalidades de precios más elevados, reflejando quizá que la recuperación de otros destinos mediterráneos ha recaído principalmente sobre las variedades más baratas de la actividad turística. En todo caso, la tendencia a crecimientos más elevados del gasto medio por turista ha venido observándose ya a lo largo del último decenio, con una ganancia del peso relativo de las estancias en hoteles de gama alta frente a los de gama baja (véase gráfico 7). Estos indicios de cierta evolución hacia un turismo de mayor calidad podrían formar parte de la respuesta de los empresarios hoteleros

¹ Además, se ha argumentado que la debilidad del turismo receptor en España durante el pasado verano podría haber venido determinada también por algunos factores transitorios, cuyo papel explicativo es de validación más incierta, tales como la celebración del campeonato mundial de fútbol o la ola de calor en grandes áreas del centro y norte de Europa, que habría podido frenar las reservas de última hora.

Gráfico 1
ACTIVIDAD EN EL SECTOR TURÍSTICO



Gráfico 2
PIB TURISMO EMISOR



Gráfico 3
TIPO DE CAMBIO Y PRECIOS DEL PETRÓLEO

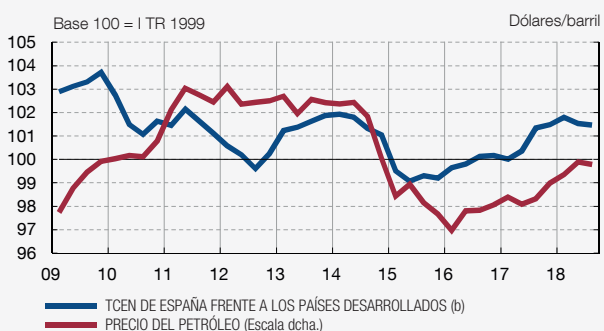


Gráfico 4
EXPORTACIONES REALES DE SERVICIOS TURÍSTICOS

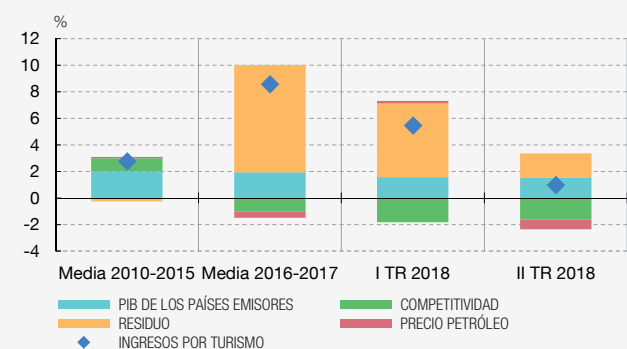


Gráfico 5
LLEGADAS DE TURISTAS INTERNACIONALES

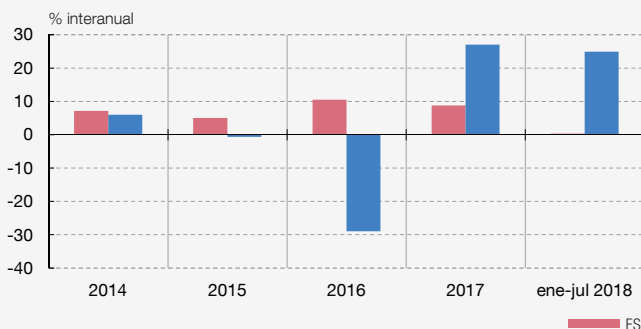


Gráfico 6
LLEGADA DE TURISTAS INTERNACIONALES A ESPAÑA Y TURQUÍA POR PAÍSES

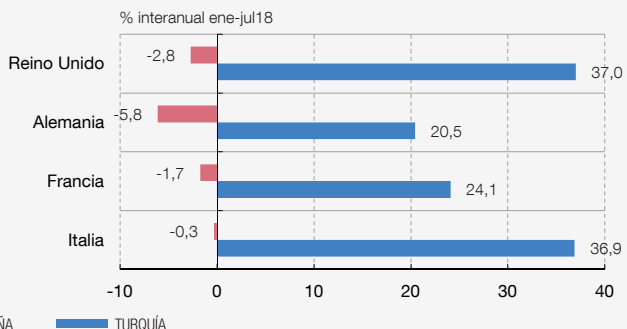


Gráfico 7
TURISTAS EXTRANJEROS POR GAMA HOTEL

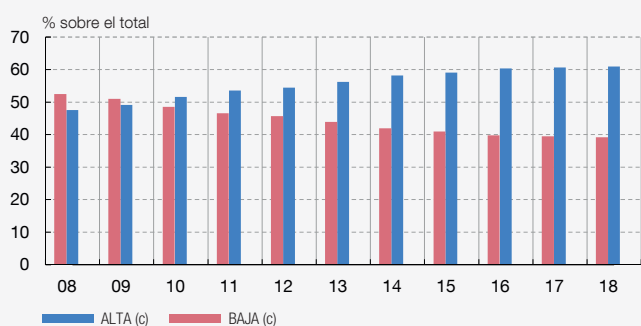
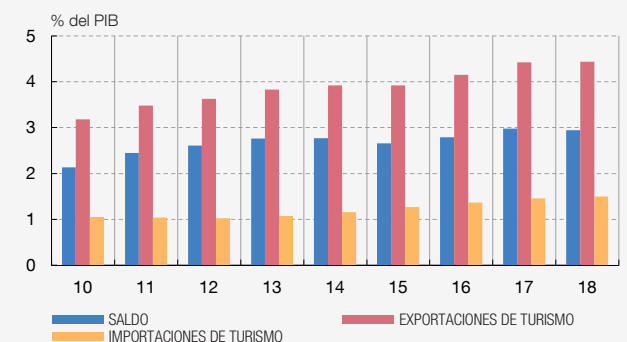


Gráfico 8
SUPERÁVIT TURÍSTICO



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística, Exceltur, Banco Central de Turquía, Eurostat y Organización Mundial del Turismo.

- a. Indicador Sintético del PIB Turístico Español, elaborado por Exceltur.
- b. Un aumento del índice representa una pérdida de competitividad y viceversa.
- c. Gama alta se refiere a hoteles de 4 y 5 estrellas de oro. Gama baja se refiere al resto de hoteles de categoría inferior, hostales y pensiones.

ante la saturación en algunos destinos de costa y ante algunos fenómenos novedosos, como la emergencia de plataformas digitales de economía colaborativa que compiten por los turistas cuya demanda es más sensible a los precios.

La actividad turística ocupa un lugar muy destacado entre las industrias de nuestro país y constituye un importante soporte del superávit exterior. En concreto, aunque la desaceleración observada este año ha hecho que se frene la senda alcista reciente, la participación en el PIB de las exportaciones turísticas asciende,

en términos nominales, a un 4 %, en tanto que el superávit de servicios de turismo se ha estabilizado en el 2,9 % del PIB (véase gráfico 8). Esta relevancia del sector, en un entorno muy competitivo, subraya la importancia de una continua adaptación a las tendencias del mercado, orientada, en particular, a mejorar la oferta de servicios de alto valor añadido, al objeto de incrementar de manera sostenida los ingresos por visitante, algo especialmente necesario en un contexto en el que, como se ha indicado, la saturación de algunos destinos limita el crecimiento del número total de visitantes.